

A veces prosa

Louis Malle y Jeanne Moreau en la mirada de Octavio Paz

Adolfo Castañón

En el periódico *Claridades* auspiciado por Eulalio Ferrer, Octavio Paz publicó el 30 de abril de 1959 una sección titulada “Andando el tiempo”. Tenía 45 años. Acababa de publicar el libro *La estación violenta*, donde se incluye el poema “Piedra de sol” fechado en 1957, el mismo año en que se imprimió en la UNAM el libro *Las peras del olmo*, en el que aparecía la página escrita sobre “El poeta Buñuel”. Estaba a punto de regresar a París. No sabía todavía que ese mismo año fallecería, en diciembre, en la Ciudad de México, Alfonso Reyes, su amigo y maestro.

Casi todo el material publicado en esa sección fue recogido más tarde en el libro *Corriente alterna* (1967). Uno de los textos no recogidos en el libro que se encuentra ahí es el siguiente dedicado a la película *Les amants*, con guión escrito por el propio Louis Malle (1932-1995) y la legendaria mujer fatal y escritora mordaz Louise de Vilmorin (1902-1969), quien estuvo prometida a Antoine de Saint-Exupéry, se cartió apasionadamente con Jean Cocteau y terminó sus días como compañera de André Malraux, quien viajaría a México en 1960 y fue también amigo del poeta mexicano.

El texto de Octavio Paz es significativo de sus ideas y obsesiones en relación con el amor-pasión y es congruente con la defensa que hiciera años atrás de la película *Los olvidados* del poeta Luis Buñuel. También se puede documentar aquí hasta qué punto Octavio Paz tenía un interés apasionado en la relación entre amor y azar: el “encuentro” como una forma de cristalización de la armonía secreta del mundo, que se halla en el centro de la aventura surrealista. Recuérdese la novela de André Breton *Nadja*. *Los amants* de Louis Malle fue una película sobre la que escribieron también otros



Louis Malle

críticos como José de la Colina, quien tiene muy presente que el guión se inspira en una narración: *Point de lendemain* (*No hay mañana*, 1777 y 1812) del escritor libertino francés, viajero y crítico de arte, acompañante de Napoleón en la expedición a Egipto: Dominique Vivant Denon (1747-1825), personaje admirado desde Chateaubriand hasta Philippe Sollers pasando por Octavio Paz. La breve novela sería traducida al español en 1993 por Aurelio Asiain y publicada en el sello de la editorial Vuelta dirigida por Paz, con el título *Sin retorno*. El hecho de que “no hay mañana” esté traducido como “sin retorno” apunta al hecho entrevistado por Paz en su reseña de que la experiencia del amor, la de *Los amants*, es irreversible, un camino “sin retorno” y probablemente expuesto a un camino don-

de “no hay ningún mañana”: *Point de lendemain*. Probablemente Paz tenía en mente la película a cuya reseña inédita daré lectura. *Los amants* fue censurada en Francia solo durante algún tiempo; fue muy discutida en su época y obtuvo varios reconocimientos, como el Premio Especial del Jurado en el Festival de Cine de Venecia de 1958. Louis Malle vendría a México algunos años después a rodar *Viva María!* (1965) con Brigitte Bardot y Jeanne Moreau y se encontraría a Carlos Fuentes y Elena Poniatowska durante ese viaje. El texto de Octavio Paz es también un testimonio de su lucha por la libertad de expresión de la libertad del amor.

En la página publicada en *Claridades* convergen varios motivos centrales de la poe-

sía y el pensamiento de Octavio Paz. En las frases del personaje de Louis Malle parecería que se está oyendo algunos de los primeros poemas de Octavio Paz, por ejemplo: “Noche de verano” que está incluido en “Bajo tu clara sombra”:

Pulsas, palpas el cuerpo de la noche,
verano que te bañas en los ríos,
soplo en el que se ahogan las estrellas,
aliento de una boca,
de unos labios de tierra.

Tierra de labios, boca
donde un infierno agónico jadea,
labios en donde el cielo llueve
y el agua canta y nacen paraísos.

Se incendia el árbol de la noche
y sus astillas son estrellas,
son pupilas, son pájaros.
Fluyen ríos sonámbulos,
lenguas de sal incandescente
contra una playa oscura.

Todo respira, vive, fluye:
la luz en su temblor,
el ojo en el espacio,
el corazón en su latido,
la noche en su infinito.

Un nacimiento oscuro, sin orillas,
nace en la noche de verano.
Y en tu pupila nace todo el cielo.

En la segunda parte y final de la reseña de la película de Louis Malle el lector creería estar relejendo algún tramo de *La llama doble* y una defensa apasionada del deseo en la ciudad, de la idea del amor que sale a la calle a dar la cara para poder mirar el firmamento. Me permito repetir como una oración la última frase de esa reseña hasta ahora no vuelta a publicar: “El amor es peligroso porque descubre las entrañas de la vida, la otra mitad de que estamos hechos: vértigo, extravío, fascinación ante la muerte. El amor es ‘otro mundo’, donde no rigen nuestras leyes, donde la pérdida es ganancia y la ganancia es pérdida. El amor nos cambia. Es un reto al famoso instinto de conservación. La verdadera vida ignora ese instinto: es un gasto continuo, una continua creación”. **U**

ANDANDO EL TIEMPO

Octavio Paz

Fui a ver *Los amantes*, la película de Louis Malle y Jeanne Moreau. Una nueva versión —no sin caídas y desfallecimientos— del tema del “Encuentro”. Exaltación del amor único, fatal y repentino. Dos seres se encuentran en la noche; apenas se conocen, hace unas horas no solo eran desconocidos el uno para el otro sino para sí mismos. El encuentro con la persona amada es también y sobre todo un encuentro con nosotros mismos. Nada más natural que ella abandone marido, hija, amante, un mundo en el que los preceptos morales, las buenas maneras y los cheques de banco son valores intercambiables. ¿En busca de qué? De sí misma. La revelación —porque se trata de una revelación— ocurre en medio de una naturaleza encantada, quiero decir: dueña de sus antiguos poderes de transfiguración. Todo está vivo: el césped, las colinas, la Luna. Habla el viento, los árboles, el agua. Hablan los cuerpos, que han recobrado su inocencia original. Cada palabra, cada gesto, cada carencia contiene al Universo entero: tus ojos son agua, esas colinas son tus senos, al tocar tu piel ¿toco un árbol, una roca, me toco a mí misma? “La noche es hermosa”, dice ella; y él responde: “La noche es mujer”.

Es comprensible que una película como *Los amantes* conmueva, impresione o indigne al espectador (el amor sigue siendo —lo será siempre— un escándalo). Pero nada más sórdido que la reacción de una parte del público. En la oscuridad de la sala, ante dos manos que se buscan, ante dos cuerpos que se entregan: gritos, silbidos, palabrotas, risas y risitas de vengativa satisfacción. ¿Psicología de “machos”? Muchas “hembras” también se reían, con una risa cómplice. Todos aquellos sucios comentarios revelaban un miedo enfermizo. El “relajo”, dice Jorge Portilla, es una conducta tendiente a rebajar lo valioso; una vez degradado, cesa el compromiso de sumirlo o rechazarlo. Miedo y resentimiento. Desde la infancia nos preparan —en el hogar, el púlpito, la escuela, la cantina— contra el amor, al que se considera una debilidad, una disminución de la hombría. Aplaudimos a Don Juan pero nos reímos de Romeo: la mujer es un instrumento. Pero es un “instrumento” que está vivo [y] que, como todos los seres vivos, encierra un misterio, una libertad. Ese misterio se llama deseo. Toda nuestra educación tiende a suprimir el deseo en la mujer (por medio de la moral social) o a neutralizarlo (por el matrimonio). Y cuando el deseo se abre y despliega ante nosotros como una inmensa flor nocturna, cerramos los ojos, retrocedemos. O silbamos y la escupimos. Así nos vengamos de la vida.

El amor es peligroso porque descubre las entrañas de la vida, la otra mitad de que estamos hechos: vértigo, extravío, fascinación ante la muerte. El amor es “otro mundo”, donde no rigen nuestras leyes, donde la pérdida es ganancia y la ganancia es pérdida. El amor nos cambia. Es un reto al famoso instinto de conservación. La verdadera vida ignora ese instinto: es un gasto continuo, una continua creación.

—Estas líneas fueron escritas antes de la absurda prohibición de esta película.

Claridades, 30 de abril de 1959.